

# Cultura o Barbarie: El Dolor del Ser

## [Apuntes para una Ontología Eco-Feminista Hermenéutica]

Teresa Oñate (UNED-HERCRITIA)

*Para mi bella amiga Elvira Bobo-Cabezas Morillo*

“Muchas cosas son pavorosas; nada, sin embargo, sobrepasa al hombre en pavor. Sale por encima de la espumeante marea, en medio de la invernal tempestad del sur, y cruza las montañas de las abismales y enfurecidas ondas. Fatiga la indestructible calma de la más sublime de las diosas, la tierra, pues año tras año, ayudado por el arado y su caballo, la remueve en una y otra dirección.

El caviloso hombre enreda la volátil bandada de pájaros y caza los animales del desierto y los que viven en el mar. Con astucia subyuga al animal que pernocta y anda por los montes. Salta a la cerviz de toscas crines del corcel y lo domina; y con el madero somete a yugo al toro jamás dominado.

El hombre se encuentra en el son de la palabra y en la omni-comprensión, presurosa como el viento, y también en el denuedo con que domina las ciudades. Asimismo ha pensado como huir, bajo las flechas del clima, de sus inclemencias y de las inhospitalarias heladas.

Por todos lados viaja sin cesar, desprovisto de experiencia y sin salidas, llega a la nada. En ningún caso puede impedir, por fuga alguna, un único embate: el de la muerte; pero tiene la felicidad de esquivar con habilidad la enfermedad plena de miserias.

Circunspecto, porque domina, más allá de lo esperado, la habilidad inventiva, cae a veces en la perversidad, otras le salen bien empresas nobles. Vive entre la ley de la tierra y el orden jurado por los dioses. Al predominar sobre el lugar, lo pierde, porque la audacia del hombre siempre le hace considerar al ser como no ser.

Quien ponga en obra esto, que no comparta mi hogar conmigo, ni que mi saber tenga nada en común con su divagar”. (Sófocles: Coro del Canto VI de *Antígona*. Versos 332-375, traducido por Martin Heidegger en: *Einführung in die Metaphysik* [1935], Tübingen, Max Niemeyer, 1953 [trad. al español de Emilio Estiu, véase: Heidegger, M.: *Introducción a la Metafísica*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1956, pp. 183-184]).

### **I. Un Caldo de Cultivo Letal.**

Todavía en 1993 Jean Baudrillard se lamentaba de *La Ilusión del Fin y la Huelga de los Acontecimientos*, denunciando que encaminándose hacia la conclusión del siglo XX, Occidente era un cadáver amnésico al que por pura inercia seguían creciendo uñas y pelo. Después murió de melancolía el 6 de marzo del 2007. Aún tuvimos tiempo de darle, no obstante, un último abrazo corporal de despedida, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, de la mano de nuestro muy querido Félix Duque, el 23 de noviembre del 2005, en que el autor de *Power Inferno* recibía la Medalla de Oro del Círculo y disertaba sobre “Dominación y hegemonía: el juego del antagonismo mundial”. Aquella tarde su discurso y su cuerpo transmitían una tristeza tan inmensa, tan inconsolable, tan

palpable, que impresionaba. Tanto era su dolor por nuestra Historia vaciada, volatilizada, donde, según este teórico del fin del milenio, no pasaba nada. No pasaba sino la nada especular. Ninguna catástrofe, sólo el cansino deslizarse de un patinar en círculo dentro del mismo lugar desgastado por el repetitivo consumo de los medios de comunicación masiva. Pocas veces he sentido de una manera tan abrumadora la infinita tristeza de un gran filósofo como él. Y sin embargo, yo pensaba de modo intempestivo en medio de aquél clima pesimista, que Baudrillard estaba profundamente equivocado. Pues el extremo nihilismo capitalista de consumo óntico (de sujetos y objetos) también podía desencadenar una oportunidad histórica crucial para que se agudizara la crisis de la voladura del ser reducido a ente (y el tiempo a presente) abriendo la posibilidad de un darse la vuelta hacia nosotros del Ser-Límite (lo Otro: de la naturaleza viva y lo sagrado inmanente indisponible), que tanto nos *hace falta*. Pero Baudrillard no lo veía. Como muchos intelectuales marxistas, tras el fin de la Guerra Fría y la Caída del Muro en 1989, quizá daba por sentada la derrota del comunismo y por terminadas o en agonía, las posibilidades de una hegemonía de las izquierdas engullidas por la subsunción real del neoliberalismo emergente, que arrastraba con ello el sentido de la historia y nos condenaba a una indiferente muerte lenta, incluso festiva o banal, contando con el complot del arte, devenido publicidad y esteticismo huero, vendido al mejor postor. Francis Fukuyama, como se recordará, había sentenciado lapidariamente lo mismo no hacía mucho: “El Fin de la Historia”... Así pues ¿Qué habría dicho ahora el filósofo francés hacia diciembre-enero del 2020 cuando ya íbamos conociendo el estallido del Acontecimiento de la Covid-19 causada por el SARS-CoV-2, con alcance de pandemia global planetaria? Ha sido el lúcido filósofo vattimiano Brais Arribas quien recientemente se ha referido a tan contagioso y letal suceso como “El Acontecimiento de Nuestro Tiempo”. Y sí, ciertamente con tal evento irrumpe (pero porque culmina) el terror y la miseria largamente explicitado por una fase del capitalismo de consumo neoliberal tan arrasadora y voraz como no la habíamos padecido jamás. Si bien quizá con este terrible *Acontecimiento* se abra en dos el tiempo, y por su herida abismal irrumpa el desatendido *Clamor del Ser* (para decirlo con Badiou y Deleuze, siguiendo a Heidegger). La voz del Ser-Límite siempre olvidada, tapada, silenciada, desoída... a la vez que la mentada posibilidad de un vuelco en su historia: en la Historia del Ser. La fase referida se remonta efectivamente a la Caída del Muro y si contamos desde 1990 cumple ahora treinta años de explotación ilimitada de todos los tenidos por “recursos”: naturales, humanos, políticos, culturales, simbólicos... Desde que EEUU y el capitalismo sionista (no es el único) declaraban una nueva Cruzada contra el Islam para que la historia bélica del antagonismo dialéctico civilizatorio prosiguiera su curso, justo a la vez que caía el Muro. Lo de Fukuyama era una espesa cortina de humo tóxico. Pues la Historia sí proseguía con las manos manchadas de sangre. Las Guerras Yugoslavas (1990-91); Las Torres Gemelas (2001); La Guerra de Iraq (2003), la de Siria (2011), la contienda aun tendencialmente abierta contra Irán; el genocidio sistemático de Palestina... Y ya sin teodicea religiosa declarada, el atroz expolio de las políticas belicistas de EEUU y sus aliados en América Latina. Por señalar sólo algunos focos geopolíticos inhumanos de la lucrativa destrucción y progresiva barbarie global sin fronteras. Un decurso bélico multinacional vigente, que viene asolando el planeta hasta la extenuación y obligando a grandes flujos migratorios de desplazados forzosos a abandonar sus lugares y sus vidas, sin lograr siquiera el estatuto de refugiados, mientras se van llenando la tierra y los mares de cadáveres abandonados y rechazados. *Sin Espacio y sin Tiempo*, para decirlo con las trágicas palabras de denuncia de las críticas pensadoras: Ángela Sierra y Kory González-Luis.

## II. Antes de que Todo Esto Estalle

Mientras tanto, en paralelo espejo invertido, se pueden señalar también como focos de destrucción masiva (de los límites-diferencias culturales), el turismo depredador y los flujos de consumo ilimitado que homogeneizan las grandes superficies de multinacionales comerciales. Instaladas con repetida deformación clónica en todos los continentes del mundo industrializado a expensas de la diversidad local, abolida por los Ikea, Leroy-Merlin, British Petroleum, Media Markt... y tantas otras cadenas uniformes. La correspondencia de los aspectos bioéticos con el mismo fenómeno necrófilo supone en el orden natural la análoga pérdida de especies vivas. Viene afectando a la biodiversidad y los diferentes ecosistemas eliminados a una tan vertiginosa velocidad de extinción, que alcanza, como es sabido, a los límites planetarios. El cambio climático y el calentamiento global contribuyen igualmente a una crisis medio-ambiental sin precedentes, denunciada por todas las organizaciones ecologistas y por muchos países de la tierra, en base a la alarma generada por sus consecuencias devastadoras; las cuales exigen la drástica reducción del uso de los combustibles fósiles así como de las emisiones de gases con efecto invernadero. Pero tanta ha sido la insensibilidad del Negacionismo, y la incapacidad política al respecto, que hasta las generaciones más jóvenes se han visto impelidas a intervenir a favor del planeta y la condición humana, gravemente alterados. El icono de Greta Thunberg y las huelgas escolares de apoyo a la Revolución Verde sigue removiendo conciencias sordas y tomando en sus manos casi infantiles la antorcha nunca apagada que vincula la defensa de los derechos humanos sociales, la lucha contra la pobreza y la causa medio-ambiental. Una antorcha que arde con la luz de un fuego muy antiguo: la inextinguible apelación del dolor del ser que nos atañe. Así está el “In-mundo”, como le llamamos con el Segundo Heidegger. Tal era el estado general de la cuestión del Inmundo podrido, envenenado, infestado, brutalmente injusto... y de nuestro desmesurado dolor, cuando nos ha sobrevenido el Acontecimiento de la pandemia global Covid-19, causada por el virus SARS-CoV-2. Y la pregunta es obligada: ¿No podría y tendría que derivarse del estatuto forzoso, impuesto, necesario y consecuente (que clama en nombre de la restitución de la Salud-Justicia) con que nos ha sobrevenido el acontecer de éste límite extremo, un punto de inflexión en el tiempo de la historia? ¿No podría seguirse a partir de este límite contundente la apertura hacia la paz ecológica, la justicia social, la educación ética, la salud universal y la asunción de lo sagrado indisponible de toda vida-muerte, siempre tan frágil y vulnerable? ¿Es que no ven los voraces poderes de los sujetos individualistas, consumistas e insolidarios “normales” lo que tanto nos falta y necesitamos? ¿Hacia falta que nos pasara también en el primer mundo esto que ya pasaba (por nuestra causa) en todos los demás lugares desolados por la violencia y la violación de la Tierra explotada hasta lo inhabitable por las multinacionales belicistas? ¿Cuántos miles de niños tienen que seguir muriendo cada día, en “situación normal”, envenenados por no tener agua limpia y estar endémicamente desnutridos? ¡Qué vergüenza infinita! ¿Y aun así? ¿Cuándo verán lo que nos *hace falta* y señala inequívocamente nuestra tarea histórica, más urgente aún tras esta ruptura? Ya lo decía Félix Guattari: Tres Ecologías: de la Naturaleza, la Social y la Mental. Porque, *verdaderamente*: ¿Qué más hace falta para el Giro Ecológico?... Y si me he vuelto a acordar ahora de Baudrillard y de Fukuyama no es sino por el trágico contraste que ya parecía presentir de un modo estremecedor mi maestro Gianni Vattimo, el Filósofo de la Izquierda Postmoderna y la Hermenéutica Crítica, cuando poco antes de recibir también él (a propuesta mía esta vez) la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid, en el Palacio Rectoral de la Universidad de Torino, el 18 de noviembre del 2019, hacía unas declaraciones incendiarias a la prensa exclamando: “¡Prefiero morir antes de que

todo esto estalle!”. Después, cuando le pregunté, con más calma, a qué se refería en concreto, me respondió con sencillez: “A que estalle este sistema tan insostenible como indeseable”.

Y estallaría sí, muy poco tiempo después, si bien bajo la forma precisa de una peste cuyo proclive contexto venía inoculándose hacía tiempo y llegaba precedido de otras pestes víricas y de alarmantes fenómenos de Zoonosis: enfermedades propias de los animales que saltan las barreras de las especies y contagian a los seres humanos, estando favorecidos tales deslizamientos naturales entre especies por la catástrofe medioambiental generalizada. En este caso el agente infeccioso, como es sabido, ha sido un patógeno de la clase de los Virus-Corona (pues tal es su aspecto maligno: el de una corona, vistos en el microscopio); hechos de material genético (ARN) protegido por un envoltorio proteico. Unos semi-seres vivos que causan envenenamiento [en griego el término latino “virus” se dice con la voz “iós”: toxina, veneno]. Veneno que, en el caso del nuevo virus afecta especialmente a las vías respiratorias, necesitando para reproducirse, de modo parasitario, agenciarse determinadas células de otros organismos a las cuales esclaviza. Recomiendo al respecto de la Zoonosis y el SARS-CoV-2, leer el brillante artículo del neurólogo y filósofo Alberto Rábano, contenido en esta misma publicación: “Zoonosis: la vida oculta de los animales (que somos)”. Pero el fenómeno no es nuevo, se trata de un paso más en la industrialización de las cadenas alimentarias: peste porcina, vacas locas, gripe aviar... al cual se añade que las macrogranjas industriales de producción animal para la exportación y el consumo alimentario no sólo generan un abominable dolor y sufrimiento a los propios animales maltratados, sino que los hacinan en condiciones antihigiénicas altamente infecciosas (que recuerdan los campos de exterminio nazis) sumando más vectores de lo mismo y en la misma dirección del terror “meta-físico” (más allá de todo límite físico), estructural o normalizado, que denunciamos. También es de sobra conocido que en este caso incide igualmente el calentamiento global que impele a los animales antes protegidos por sus zonas de hábitat a salir de las mismas. Lo cual, dentro de una similar consideración, remite a la abusiva tala y destrucción de los bosques que produce no sólo desertización sino la mentada expulsión de especies animales desprotegidas de su lugar natural, que han de salir al exterior de las zonas habituales de su entorno y amparo. En el último escalón de este peldaño de la muerte de humanos (empujados violentamente fuera de sus lugares por el negocio de la guerra) y de animales (o bien hiper-producidos industrial y masivamente como si fueran cosas, por el negocio de la alimentación, o bien expulsados de sus lugares propios por la explotación de la Tierra), se sitúa otro fenómeno alarmante, uno más, como foco endémico de enfermedades: los mercados de animales salvajes para consumo humano. Cabe señalar su existencia en zonas tropicales de África Central y son frecuentes en la China Continental. Se trata de espacios reducidos atestados de animales de diferentes especies hacinados en jaulas y de humanos comprando, donde se produce una concatenación de factores que favorece obviamente la transmisión vírica. Se les denomina “húmedos” porque en ellos se sacrifica cotidianamente a un gran número de animales cuya sangre y vísceras cubren el suelo, regado con regularidad por abundante agua. Dentro de ellos localizamos finalmente el Mercado Húmedo de Wuhan, en la ciudad a orillas del río Yangtze, donde probablemente hayamos de situar el epicentro de la pandemia global de este nuevo virus que ha conseguido dar el salto hasta los humanos, durante las primeras semanas del pasado diciembre del año 2020. Es el caso del SARS CoV-2, más letal y más veloz en su propagación infecciosa que los anteriores. A día de hoy (8 de mayo del 2020) los muertos por su causa se elevan ya a 292.376, siendo 4.2 millones los casos de contagios afectados que se registran en el mundo.

### III. Violencia y Violación del Ser: Lugar, Cuerpo, Límite, Diferencia.

Tal es el relato más probable hasta el momento de la génesis de la epidemia que luego la Globalización ha extendido también vertiginosamente por todo el planeta hasta convertirla en Pandemia. Y llegados a este punto crítico cabe advertir que poco importaría si el momento del “salto” detonante de la zoonosis vírica se hubiera producido de modo “natural” o “inducido” en un laboratorio. Pues su contexto posibilitante es, de todos modos, el caldo de cultivo letal, global y progresivo de una guerra sin fronteras que procede como violación continuada de la condición humana y como violación contra-ecológica permanente de los Límites de la Tierra. Un expolio tecnocrático exacerbado y acelerado desde la Caída del Muro, contra todas las diferencias y las tradiciones naturales-culturales propias de los mundos de la vida, que se ceba en sus lugares y sus cuerpos. A fin de convertirlos al In-mundo en un hipermercado bélico, productor de plusvalor competitivo ilimitado y dominado por las multinacionales de los ricos. Una máquina de guerra suicida (decían Gilles Deleuze y Félix Guattari) indiferente a que la barbarie imponga, en todas las poblaciones y los cuerpos cada vez más depauperados, la historia interminable de la guerra como nihilismo infinito extenso que fagocita los espacios cualitativos y habitables: parasitando todo su lugar. Pues destaca en este relato, efectivamente, un factor de convergencia prominente: la pérdida del lugar, ya sea natural, ya sea histórico-cultural habitual: el lugar-límite que reúne las condiciones determinadas para un modo de vida comunitario concreto, incluida la salud del cuerpo y la salud de los cuerpos animados que en tal lugar conviven. La violenta expulsión del hábitat cultural y natural de los seres vivos: humanos y animales. La estructura del Acontecimiento de nuestro Tiempo es, pues, la transgresión y violación del límite del espacio-lugar contextual y diferencial de las comunidades vivas del ser y su salud. Presenta tres vertientes convergentes: A) Por supresión de la biodiversidad de las culturas animadas y homogeneización aniquiladora de sus espacios-hábitats posibilitantes o contextuales: *Desertización*. B) Por hiper-producción y promiscuo o masivo hacinamiento sin espacio de mediación entre las vidas animales consideradas como insensibles productos-objetos: cosas de consumo industrial, cuya mezcla indiscriminada y contaminante (de las diferencias y espacios) promueve patologías biológicas: *Industrialización Alimentaria*. C) Por la supresión de la dis-tancia espacial que favorece la contaminación y la velocidad de la transmisión de las infecciones des-localizadas: *Globalización*. Así pues, siempre por defecto del respeto a la diferencia-límite-espacio posibilitante contextual, de las condiciones concretas y saludables de la vida comunitaria, en todos los casos: *Desertización*, *Industrialización Alimentaria* y *Globalización*. Rostros coadyuvantes de la misma extralimitación y des-mesura debida a la voracidad y la violencia impositiva: transgresora de todos los límites, propia del *Antropocentrismo* hiper-meta-físico hegemónico, exacerbada ya sea por el Capitalismo Neoliberal ya sea por el Comunismo de Estado, o, en suma, por todas las formas (in-políticas) de Consumo Global ilimitado. Una violación que, llegados a este punto, no sólo presenta algunos de los pavorosos estigmas recorridos, sino que se ejerce contra el límite-espacio-diferencia de la *Alteridad* misma, expresándose por igual en la violencia de género o en la violencia contra los colectivos LGTBI, así como en cualquier violencia cotidiana, competitiva, rivalizante, individualista, impositiva o pre-potente: la que se afirma negando a lo otro y las diferencias. Pues siempre atropella y masacra a los más débiles o vulnerables y a lo otro: lo velado, callado, tapado, invisible; lo que no puede defenderse de la violencia de los más fuertes. Lo otro que ni siquiera tiene voz ni representación. Una violación sistemática que tiene al (In)Mundo sumido en el más desmesurado dolor. Decía la joven filósofa Paula Altares con sumo acierto en uno de los artículos que conforman este libro

colectivo, que la Covid-19 es “Una brecha en el Tiempo”. Sí, una profunda herida de muerte en el Tiempo (añado yo), pero para mal y quizá tal vez para bien, como toda muerte, si encontramos el camino de la resurrección inmanente histórico-política que nos es señalada con toda claridad hacia la solidaridad y el cuidado, por muchas de las razones ya indicadas, en esta coyuntura planetaria, donde se pone al des-cubierto y emerge con tanto sufrimiento, tristeza y desamparo, el clamor de los límites del ser: la voz Hermenéutica del Eco-Feminismo. ¿Podemos finalmente escucharla?

#### **IV. Eco-Feminismo Hermenéutico: La Revolución Verde**

Esta vez la Filosofía no ha levantado el vuelo tras el “Acontecimiento de nuestro Tiempo”, como la lechuza del Hegel napoleónico. Todo lo contrario, lo ha levantado mucho antes. Ha levantado el vuelo al alba del *Inicio* de otra epocalidad menos violenta, orientada por el Pensamiento del Límite y la Diferencia, a la que sí podemos llamar “nuestra época”, hace ya tiempo: desde mediados de los Años 40 del pasado siglo XX. Justo cuando al término de La Segunda Guerra Mundial la *Historia Magistra Vitae* se aprestaba a analizar y aprender filosóficamente cómo no repetir jamás el horror sobrehumano de aquella monstruosa barbarie sin sentido, la perpetrada por los superhombres asesinos del dios de la venganza (para ocupar su lugar). Si es que lo decimos con Friedrich Nietzsche a quien se retrotrae Martin Heidegger como mínimo a partir de *La Carta sobre el Humanismo* (1946-47). Y lo decimos así para señalar con ellos cómo es el espíritu de venganza el que sobre-determina la continuidad dialéctica de la historia de la indiferencia repetitiva generando el espíritu de la guerra. A tal fenómeno han llamado Nietzsche y Heidegger: Nihilismo Meta-físico-Reactivo, despreciativo de la vida-tiempo porque se muere. Una violencia bárbara que pretende matar a la muerte matando y se ejerce trascendiendo todo límite. En nuestros días ha sido mi maestro Gianni Vattimo, discípulo cato-comunista hermenéutico de Gadamer, a su vez discípulo de Heidegger, quien prosiguiendo la *Nietzsche Renaissance* del Postmarxismo (y el Post-estructuralismo), continuaba con la crítica de los fundamentos metafísicos del Capitalismo y las sociedades de la Administración Total; por la vía alternativa de una Izquierda Heideggeriano-Nietzscheana, de alcance diferencial ontológico-político. La cual hemos ido abriendo junto con Vattimo y conmigo sus discípulos/as, desde hace ya treinta años, sobre todo en el área del Pensamiento Crítico Latino. De un modo cada vez más reconocible, mediante la convergencia en la Hermenéutica Crítica (que siempre es una ontología interpretativa de los límites, contextos y criterios del sentido) tanto de las corrientes de la Izquierda Postmoderna como de los movimientos Eco-feministas, Decrecionistas, Animalistas, Anticapitalistas... ¿Cómo ha sido ello posible? Pues esencialmente mediante la crítica del *Sujeto Fuerte* (no sólo patriarcal). Lo cual necesitaba empezar por recoger y reinterpretar con Heidegger la ontología del espacio-tiempo del ser (del lenguaje del pensar del ser) no reduciendo el espacio y el tiempo al *sujeto antropocéntrico* y sus *facultades*. He llamado a esta ontología alternativa: “Ontología Estética”: de la *aísthesis*- percepción del espacio-tiempo del ser y la obra de arte-cultura, subrayando que su elaboración se remonta al *Origen de la Obra de Arte* de Heidegger (1936). Cuando, el *Segundo Heidegger* tras la *Kehre* (vuelta-retorno-reverso-conversión) de su pensar-vivir, se encaminaba hacia la crítica de la violencia, decantado ya abiertamente no por la Fenomenología como epistemología, sino por el compromiso con la Hermenéutica como historia del ser y como crítica de la historia de la violencia racionalista de Occidente, en tanto que progresivo olvido del ser y su verdad ontológica: la *alétheia* o des-ocultamiento. Para ello ha de entrar el filósofo en una crucial discusión

matizada y asunción modificada del Nihilismo Creativo, sostenido por Nietzsche; una discusión con Nietzsche sobre la esencia-proveniencia del Arte-Técnica como Nihilismo Europeo. Y para hacerlo Heidegger se remonta al Aristóteles Griego y sus filósofos pre-socráticos o pre-platónicos. A fin de mostrar, contra Platón, básicamente, que el arte-técnica instrumental no puede confundirse con el arte-poética como lugar del acontecer interpretativo de la verdad del ser. El arte es la puesta en obra (*praxis-énérgeia*) de la verdad ontológica: des-ocultamiento (*alétheia*) inmanente; dice Heidegger con el Aristóteles Griego, al que redescubre. Una cuestión que influirá de manera decisiva ya sea en la crítica de la razón instrumental (que trasciende todo límite) de la Escuela de Frankfurt y su Dialéctica de la Ilustración, ya en la crítica de Hans-Georg Gadamer a la misma Ilustración triunfalista denunciando la naturalización a-histórica (descontextuada) y positivista de los prejuicios de Las Luces. En Gadamer y Heidegger la profundización de la crítica conduce “hacia atrás”: desde el Aristóteles Griego hasta su fuente: hasta el límite de Parménides de Elea, quien elabora poéticamente la primera Ontología del Espacio precisamente como Límite del Pensar-Tiempo del Ser; el Límite que se destina a la temporalidad de la rememoración del Mortal que sabe que lo es: el Hombre, posibilitando que se repliegue y re-flexione, en el Límite. De este modo, para decirlo con la máxima brevedad posible, se abre la ontología estética del espacio-tiempo de Heidegger (con Aristóteles y Parménides) al sentido más creativo (y subversivo históricamente) del Retorno de Nietzsche: se abre al lenguaje de un pensar sincrónico-rememorativo y no sucesivo-cinético, curvando *el tiempo de la fuerza de la Modernidad*. Lo cual da lugar a la primacía de la comprensión interpretación comunitaria (sincrónica) sobre la potencia individual de la fuerza (diacrónico-motriz); mientras se deslegitima el historicismo del Progreso civilizatorio que se basa en la reducción del tiempo al movimiento lineal. Pero hay más, pues en esta operación alternativa de amplísimo alcance se abre también el espacio noésico-espiritual reflexivo o comunitario e histórico-consciente: la *Nóesis* de Aristóteles-Parménides, como límite intensivo indivisible y condición de posibilidad de toda extensión. Tal es el clamor de la *Phýsis* viva que encuentra eco en la más honda escucha del lenguaje de la Ecología Ontológica, dando lugar a una amplia revolución espiritual contra-violenta. La que se abre con el des-cubrimiento del Segundo Heidegger.

## **V. Diferencia Ontológica y Límite: Espacio-Tiempo del Ser**

Un des-encubrimiento con implicaciones en la Filosofía de la Historia, desde el cual Heidegger traza la Diferencia Ontológica que entra en juego en toda causalidad condicional distinguiendo entre el ámbito del espacio-límite o espacio-ser indivisible intensivo (condicionante) y el ámbito del espacio-limitado o espacio-ente divisible extenso (condicionado). De ahí que el lenguaje del espacio no instrumentalizable técnicamente, sino entendido como decir poético del sentido, no sólo se descubra como el lugar del lenguaje del ser, sino como el límite último que se da y oculta a la vez (*Alétheia*) en el acontecer de toda verdad: des-velamiento. Heidegger acuña una palabra especial: “*Lichtung*” para designar a ese espacio último como apertura o espacio libre, puerta o despejamiento, cuyo acogimiento es anterior al juego de toda luz-obscuridad, palabra y silencio, presente-ausente, que han de presuponer la *Lichtung* para darse-retirarse. Un refugio que se oculta en el límite. Ya que lo velado, tapado, callado, ausente, silente: la *Léthe* de la *Alétheia*, que no se da a favor del don, se retira y se difracta, se reserva en su propio límite, como diferencia de la diferencia. Como radical alteridad que nos es destinada (*Moirá*). Un lugar abierto que reúne todo, siendo el

*Lógos: Entre* o enlace diferencial del espacio-tiempo de la *Phýsis* y del Lenguaje. Por lo cual en el límite condicional posibilitante de toda mismidad se afirma la epifanía del misterio sagrado indisponible: el que se da como misterio. Un límite inviolable. De este modo se entroniza con el Segundo Heidegger, a través de la Ontología del Espacio la rememoración de la teología espiritual-racional de la palabra de los primeros filósofos griegos, la primacía de la Diferencia-Alteridad y de la Ausencia de toda Presencia, mientras se transforma el sentido de la Historia hacia el recordar-renombrar-poetizar (agradecer) lo mejor de los pasados posibles-ausentes no clausurados ni vencidos o dejados atrás, sino abiertos selectivamente para los venideros. Por esta misma vía del Retorno Diferencial o selectivo del futuro anterior: de aquello no cumplido que *nos falta y hace falta*, han seguido a Heidegger, de muy fecundas y diversas maneras, todos los movimientos post-metafísicos que conforman el Pensamiento de la Diferencia. Desde la hermenéutica más clásica de Gadamer y Ricoeur, hasta los post-estructuralistas y los postmarxistas, por ejemplo: Deleuze, Foucault, Guattari, Lyotard; ciertos enfoques de la Deconstrucción de Derrida, y desde luego el Pensamiento Débil (a favor de los Débiles y explotados, a favor de la Debilitación de toda violencia impositiva) de Gianni Vattimo, junto con nosotros/as. Quienes recogemos todas estas instancias y muchas otras voces, haciéndolas converger en el amplio contexto de la Hermenéutica Crítica como Izquierda Postmoderna y como Eco-Feminismo. Declinaciones que confluyen en la crítica debilitadora de toda violencia [ejercida contra la fragilidad y alteridad, contra la diferencia y lo femenino sojuzgado, contra la Tierra explotada, contra los pobres, los oprimidos, los más vulnerables...] y en la alternativa afirmación de las culturas de Paz. Por ello a la vez que denunciemos toda violencia contra las culturas vivas diferentes y contra los límites del Planeta, afirmamos la alternativa de Lo Otro insistiendo en que no se trata sólo de los otros pueblos y culturas humanas, sino también de lo Otro no humano. De todos los seres animados: con alma y sus infinitas configuraciones incluidas las dimensiones geológicas del planeta mismo y sus elementos: la tierra, el agua, el fuego, el aire... Desde las estrellas hasta las amebas. Así como en el eje vertical constituido por las otras temporalidades abiertas se han de situar los otros pasados posibles y su futuro anterior no cumplido. Pues para el pensar-vivir de la Diferencia, lo esencial es asumir la heteronomía del sujeto que sí se sabe constituido por la alteridad y por la comunidad de las culturas. Constituido por la *phýsis* y lo divino-sagrado, indisponibles. Una asunción (incluso estética) del límite que hace posible la pluralidad cualitativa y requiere respetar su espacio-tiempo diferencial, en cada caso: su contexto de salud. Residiendo lo crucial históricamente para el Eco-Feminismo Hermenéutico no sólo en la denuncia y crítica de la violencia, sino en la defensa y preservación del espacio-lugar (dinámico, histórico) del límite como contexto posibilitante del ser social comunitario. Determinaciones interpretativas que en el caso de las comunidades humanas exigen dar prioridad a los más vulnerables desde *políticas sociales públicas* de igualdad en las diferencias y de responsabilidad en el Cuidado: de la salud, la educación en todos los niveles, el feminismo y también la conciencia ético-política internacional ecológica. Tal requiere aplicarse al Cuidado del Ser en el planeta vivo que nos ampara.

## **VI. La Izquierda Postmoderna: Debilitación. Liberación.**

Por contraste, la hiper-trofia meta-física del capitalismo ilimitado avanza por la vía letal de un ciencia-técnica instrumentalizada por el progreso del olvido del ser, arrasando todo límite y pretendiendo absorber toda diferencia. Hemos necesitado para alterar tal barbarie que la ontología de la izquierda postmoderna produjera la liberación de la



temporalidad-espacialidad ya mencionada, dando lugar a una liberación de la historicidad [la *pietas* gadameriana con derecho a heredar los pasados posibles abiertos] que no se asimila al avance del progreso lineal-cinético positivista o historicista [también el clamor de Walter Benjamim]. Un asunto de suma importancia en el cual no sólo se curva el tiempo-espacio sincrónico que se agencia al movimiento elemental, sino que la Filosofía de la Historia y su Teología Política se liberan de la Dialéctica belicista de la venganza y de la teodicea civilizatoria, racionalizadora del mal que la acompaña. Una liberación de la historicidad que opera abriéndose a renombrar lo divino plural y, no todopoderoso sino frágil y necesitado. Mientras que en el caso de la científicidad, las técnicas y las artes, acontece lo mismo: hemos necesitado liberar las epistemes y las tecnologías de sus sobre-determinaciones belicistas o tecnocráticas, así como del relativismo mercantilista o cínico, para abrirlas a las amplias necesidades del nuevo paradigma de la paz y la vida; la salud, la belleza y todas sus praxis de combinatorias imaginables. Por ello tampoco resulta necesario confundirse en el plano de la Ontología Política asimilando el comercio-mercado al Capitalismo y sí asumir, por el contrario, que todo capitalismo del plusvalor es anti-democrático y anti-ecológico en el sentido de romper la isonomía horizontal de la ciudad: *pólis* y la naturaleza: *phýsis*, tanto como la distribución igualitaria de los recursos y oportunidades. De ahí que ni el comunismo hermenéutico, para decirlo con Vattimo, tenga que despedirse del cristianismo de la solidaridad-fraternidad (sin dogmas, sin sumisión y sin superstición) que le ha sido enviado destinalmente como contexto histórico posibilitante, ni haya el eco-feminismo de renunciar a lo sagrado (indisponible): lo otro inmanente como misterio (velado, callado, tapado, silente) del acontecer de la diferencia en la cotidianidad. Asunto de suma importancia a la hora de estar abierto igualmente a todas las religiosidades espirituales y no dogmáticas de los mundos de la vida en la tierra celeste, provenientes de Oriente, Amerindia, África y todos los continentes. Lo esencial, vuelve a ser lo mismo: El elogio de la finitud, la diferencia y el límite, que posibilitan los contextos interpretativos de pluralidades topológicas enlazadas por la respectividad y la solidaridad. Y asumir que para ello el futuro necesita ser anticapitalista, decrecionista y animalista. Sí, porque el futuro no necesita repetir la metafísica violenta de la modernidad individualista y competitiva que transciende todo límite para auto-afirmar al Sujeto. Este es el Inmundo que ha estallado. Ahora es el momento de la paz de las diferencias enlazadas y de la cooperación participativa para erradicar la pobreza y sí distribuir la justicia que renuncia a los beneficios. ¿Podremos dar lugar, de esta manera, a una internacionalización de estados sociales o comunistas ecológicos y feministas, hermenéuticos en el sentido del no-realismo positivista-impositivo? ¿Podremos dar lugar a esos lugares de resistencia donde sí pueda cambiar el sujeto moderno y su deseo ilimitado con supuesto derecho natural devorador, en pos de su propia autopromoción, auto-aseguramiento y crecimiento proyectivo?... Lo que ha de estar claro es que, de otra manera, tendremos la indeseable (e imposible ya físicamente) reproducción de la explotación de toda Diferencia. Y dará igual si se hace en nombre de la Intersubjetividad o el Pueblo. Pues la cuestión está ya en el ámbito de legitimidad de lo Otro de lo Humano y de los Otros Diferentes, como hemos visto de sobra. En ese punto crucial se resumía ya la crítica de Heidegger a Nietzsche en 1960. A una de las posibilidades de Nietzsche: entender la voluntad de poder como voluntad de voluntad autorreferente confundida con la creatividad de “Imprimir el Ser en los caracteres del Devenir”. Mientras que la otra posibilidad es la de una Voluntad-Deseo que sí se delimita por querer el Retorno selectivo de lo otro y la diferencia siempre abolida, silenciada, olvidada, transcendida. La Diferencia que nos hace falta. Desde el punto de vista de la Postmodernidad Hermenéutica, por lo tanto, hay que tener ahora sumo

cuidado con la violencia que se esconde en la falsa Moderación. Ya no podemos soportar más la modernidad siempre inacabada. La fuga de la Dialéctica siempre inconclusa, que no puede, o no sabe, o no quiere llegar al fin-límite y asumirlo. Es el momento para que el otro imaginario: el de la solidaridad y la fraternidad con lo otro, aflore con la tierra y por (toda) la tierra. Por el espacio-tiempo ecológico del límite-lugar de la Tierra. Por eso estimo que la mejor posibilidad de nuestro futuro inmediato es aunar todas las fuerzas anticapitalistas no violentas. Debilitar la violencia del capitalismo y disolver críticamente su indeseable imaginario liberal (individual, consumidor, competitivo, constructivista, etc.).

## VII. Del Terror del Inmundo al Espacio Sagrado

No querría terminar sin evocar un contraste heideggeriano sumamente elocuente a la hora de entender el alcance de la resurrección inmanente (tras la Covid-19) que tanto nos hace falta para alterar el confinamiento envenenando de nuestro In-mundo preso en un infinito y desmesurado dolor. Lleno de cadáveres infestados que ni siquiera pueden ser honrados con los rituales del culto ancestral a los muertos. Se trata del marcado contraste para la Ontología Ecológica Hermenéutica entre el *Ge-Stell* y el *Ge-Viert* de Heidegger. El primero es la cifra del capitalismo moderno, el segundo la cifra del porvenir que tanto necesitamos y nos hace falta. Heidegger presenta en su texto “La Superación de la Metafísica” (contenido en la serie de sus *Conferencias y Artículos*) la figura de la metafísica del capitalismo como *Ge-Stell* así: se trata de una constante, incesante re-colocación, re-posición, re-instalación de todos los seres convertidos en objetos, mercancías, recursos (incluso los humanos), maquinaciones y existencias (también humanas) re-ciclables; productos que están expuestos en los anaqueles de las estanterías de una gran superficie de consumo. Despanzurrados: sin misterio de ocultamiento y diferencia alguna. Objetos, a menudo sobrantes, que probablemente ni siquiera serán llamados a ser consumidos o utilizados y serán desechables en los vertederos de los basureros cósmicos. Rápidamente sustituibles por otros objetos similares e innecesarios. Situación en la cual se disuelve la dicotomía clásica del dualismo de la Metafísica moderna entre sujetos/objetos con la consecuencia de una “chance” [sigue Heidegger], una posibilidad de *historicidad-kairós*: oportuna, para un Acontecer [*Ereignis*] (ex) apropiador del ser-tiempo y su verdad (*Alétheia*). La misma posibilidad [pensamos nosotras/os] del des-cubrimiento de la verdad que trae consigo el necesario Acontecimiento de nuestro Tiempo, que ya se nos ha dado (quizá muchas otras veces) en la medida en que habíamos transgredido el límite-espacio de la vida-muerte planetaria, con el consiguiente *Dolor del Ser*. Por contraste, Heidegger opone al *Ge-Stell* la figura del *Ge-Viert*. La figura de la Cuadratura que se trata en el misma serie de *Conferencias y Artículos*, en el escrito: “Poéticamente habita el Hombre”, dedicado a Hölderlin, el poeta de la poesía, a decir del mismo Heidegger. Y la cuestión vuelve a ser el límite-espacio. La constelación del *Ge-Viert* o de Los Cuatro es: Cielo/Tierra, Mortales/Inmortales. Aquí se retoma el *Origen de la Obra de Arte* y la contraposición tensional entre Tierra y Mundo: entre lo velado de la Diferencia inagotable de la Tierra reservada, guarecida en su límite y el Mundo como sistema de signos referenciales con unidad de sentido interpretable y potencialmente universal: como Internet o las tecnologías digitales. Ahora bien, en la intención de Heidegger la misma constelación abierta de esta topología dinámica aparece como *Ge-viert* para subrayar el *Entre* (el *Zwischen*) el espacio-diferencial de Hölderlin. Pues es el *Entre*: la apertura del límite constituyente (*Lichtung*) lo que enlaza por la diferencia y mantiene a dis-tancia la co-

pertenencia diferencial y la mutua respectividad de los juegos dinámicos de la alteridad-alternancia *entre* Cielo-Mundo/Tierra Y Mortales/Inmortales (Divinos). Lo abierto del *Entre* (límite que se pliega y despliega) es lo que mantiene la tensión-límite de la relación diferencial y a cada una de las instancias respectivas en su diferencia salvaguardada. Ahora bien ¿quién mantiene tensada esa diferencia del límite tensional relacional que enlaza por la diferencia? Pues, responde Heidegger: el Poeta, porque no quiere ser Dios. Porque, aun sabiéndose mortal, *celebra* y no tiene celos de la divinidad, sino que le canta-ofrece el lugar de un himno sagrado a lo inmortal en que puede aparecer y ampararse lo divino en el lenguaje del culto. Ciertamente no habría conciencia de la muerte-límite ni del espacio-límite sin el reconocimiento de la fragilidad de la divinidad [esta ya no es todopoderosa; no es la mitológica construida por el terror-violencia del hombre bárbaro que quiere el todo-poder y afirmarse negando]. Lo divino se ha liberado y el poeta lo sabe: se trata ahora de una divinidad frágil, sagrada, que sólo puede acontecer como misterio y ausencia en el lugar del ser que le ofrece la palabra de la rememoración eterna del lenguaje del continuo temporal del mortal: el hombre/mujer cantor y la palabra de su memoria gratuita. Pero lo esencial está en que ese espacio intensivo de abierta respectividad relacional está vivo: es el espíritu inteligente de la vida natural. Como el mar en un archipiélago, como el cielo en una cordillera, como la noche que envuelve el descanso de la tierra. Está vivo. Es el espacio-límite que mantiene abierta y en relación a la comunidad diferencial y comunicativa. Rasgos para una ontología ecológica hermenéutica del lenguaje del límite del ser-tiempo y su diferencia, que recaban en una Ontología del Habitar. La que necesitamos, la que *nos hace tanta falta* que sin ella sólo hay muerte cósmica, confinamiento, envenenamiento, y el desmesurado dolor del Cielo y la Tierra, los Dioses y los Hombres.

### **VIII. Ontología Ecológica y Tecnología Espiritual**

Ni que decir tiene que tal Ontología Ecológica necesita la Red y las nuevas tecnologías digitales, no metafísicas, no trascendentes, sino ámbitos inmanentes del espíritu universal de la paz, como lugar espacial-temporal (sincrónico) del alma del mundo comunicativo, la amistad, el conocimiento, la creatividad, las artes y las ciencias. Es el mismo espíritu del alma del lenguaje de la naturaleza viva, el que se expresa en las pantallas líquidas e ingravidas de todos nuestros dispositivos y nuestros foros de comunicación universal. Por eso también en este caso la explotación pretende introducirse como capitalismo digital y de vigilancia-administración en todas estas otras dimensiones del Espíritu de la vida y de nuestras vidas singulares: inviolables. Sólo que en este caso no están los cuerpos sino las imágenes elaboradas (extáticas o dinámicas) de las acciones-obras de arte: hápticas, visuales, auditivas... que conserva el lenguaje. Universos inmatereales pero inmanentes donde el espacio-tiempo sigue siendo sincrónico y topológico. Si bien ahora es ingravido, más inmediato y velocísimo en el aparecer-desaparecer de la ausencia-presencia que requiere la memoria-imaginación reflexiva [y comparativa de las diferencias simultáneas configurando los límites del sentido y remontándose a la historicidad de largo alcance] para comprender-interpretar. Puesto que el Espíritu tampoco ahora se compone por medio de los saltos y reconocimientos y también ahora lo sabe y mide las distancias, de acuerdo con los límites-diferenciales. Pero no, o al menos aún, no es el Espíritu lo más amenazado de muerte, son los cuerpos. La debilidad y vulnerabilidad expuesta de los cuerpos y su lugar. La base de todo. Por eso sí podemos y debemos acometer [desde hace algún tiempo

detenido, obturado y extremadamente peligroso] y nos es sumamente urgente acometer ahora, ahora más que nunca, la Revolución Verde (no violenta) para dejar ser al ser en la serenidad de la sabiduría de los límites y sus contextos. Y todo lo demás vendrá por añadidura. Vendrá en cuanto no esté sobre-determinado el futuro por el paradigma ya racional e históricamente deslegitimado e indeseable de la violencia ilimitada: la barbarie que se agencia todas nuestras capacidades para ponerlas al servicio de la guerra contra todas las riquísimas culturas vivas de nuestra amada Tierra Celeste. A veces las cosas son sencillas: basta con quitar del deseo las complicidades (o inercias) descritas e intensificar lo Común. No es momento de dudar. Podríamos no tener el Retorno de la Diferencia nunca más. Pero... ¿Y si todavía pudiéramos co-responder, con gratitud, en el límite, a la posibilidad de un Habitar en el darse-ocultarse del Ser que desde hace tanto Tiempo nos sigue esperando? \*\*\*\*\*

## IX. Bibliografía

Para una documentación detallada de todos los textos que permiten una ampliación, profundización e investigación crítica de estas problemáticas, remito a mis siguientes libros:

Teresa Oñate:

- *El retorno de lo divino griego en la Postmodernidad. Una discusión con el nihilismo de Gianni Vattimo.*, Madrid, Alderabán, 2000.
- *Para leer la Metafísica de Aristóteles en el siglo XXI. Análisis crítico y hermenéutico de los XIV lógoi de Filosofía Primera.*, Madrid, Dykinson, 2001.
- *El Nacimiento de la Filosofía en Grecia. Viaje al Inicio de Occidente.*, Madrid, Dykinson, 2004.
- *Materiales de Ontología Estética y Hermenéutica* [Ed.: Paloma O. Zubía], Madrid, Dykinson, 2009.
- *El Retorno Teológico-Político de la Inocencia* [Ed.: Paloma O. Zubía], Madrid, Dykinson, 2010.
- *Estética y Paideía (Hermenéuticas contra La Violencia I)* [Ed. y Coord.: Teresa Oñate & Nacho Escutia], Madrid, Dykinson, 2019.
- *Estética y Nihilismo (Hermenéuticas contra La Violencia II)* [Ed. y Coord.: Teresa Oñate & Nacho Escutia], Madrid, Dykinson, 2019.
- *Estética Ecológica y Filosofía de la Historia (Hermenéuticas contra La Violencia III)* [Ed. y Coord.: Teresa Oñate & Nacho Escutia], Madrid, Dykinson, 2019.

Teresa Oñate, Daniel Leiro, Amanda Núñez & Óscar Cubo [Eds.]: *El Compromiso del Espíritu Actual. Con Gianni Vattimo en Torino.*, Cuenca, Alderabán, 2010.

\*\*\*\*\*

